

Guillermo A. Pérez Sánchez, David Ramiro Troitiño, Ricardo Martín de la Guardia y Tanel Kerikmäe, *International Society and Europeanism: The Countries of Eastern Europe*, Cham (Suiza), Springer, 2025, 246 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/3smnjs03>

El libro *International Society and Europeanism: The Countries of Eastern Europe*, editado por Guillermo A. Pérez Sánchez, David Ramiro Troitiño, Ricardo Martín de la Guardia y Tanel Kerikmäe, publicado por Springer en 2025, comprende una contribución esencial a los estudios sobre la historia del integracionismo europeo. Esta obra se centra en el análisis de las aspiraciones europeas de los Estados de Europa Central y Oriental, desde el período de entreguerras hasta la era postsoviética.

La Universidad de Valladolid, con esta publicación, demuestra una vez más que es un centro líder en el tema de la historia de Europa Central y Oriental, no solo en la escala de la Península Ibérica. Esto es principalmente el resultado de largas investigaciones de Guillermo A. Pérez Sánchez y Ricardo Martín de la Guardia, quienes a lo largo de su trayectoria académica tuvieron el coraje de ocuparse de una región bastante exótica desde el punto de vista español. Ahora se han unido a este grupo también los académicos de la Universidad de Tallin: David Ramiro Troitiño y Tanel Kerikmäe, fallecido en 2025. Gracias al esfuerzo de los cuatro editores, se logró reunir a un grupo internacional de investigadores tanto de España como de los estados de Europa Central y Oriental. El fruto de estos trabajos es un libro publicado en inglés por la editorial Springer, lo que merece un elogio especial, ya que permite introducir los resultados de estas investigaciones en la circulación de la historiografía mundial.

El libro consta de 14 capítulos, en los que autores de diferentes universidades analizaron en qué medida diversos entornos políticos, intelectuales y culturales de Europa Central y Oriental estaban interesados en una integración más amplia con Occidente. Un mensaje digno de destacar que surge de la lectura del libro es que el europeísmo en Europa

Central y Oriental no solo era una idea abstracta, sino una herramienta práctica de resistencia contra la dominación soviética. Sobre todo, era la expresión de la convicción de las naciones de esta región de que, al menos culturalmente, forman parte integral de Europa, aunque no por su propia culpa se encontraron al lado soviético de la cortina de hierro. La aspiración a la integración con Occidente se convirtió así no solo en un elemento de cálculos políticos de élites patrióticas y antisoviéticas, sino principalmente en el resultado de la convicción de que el retorno a su lugar debido es el cumplimiento de los principios de la justicia histórica.

El libro se abre con una breve introducción escrita por los editores del volumen bajo el título *Building Europe in a Time of Deconstruction and Destruction*. El primer capítulo está dedicado a la idea del europeísmo en los Estados bálticos. David Ramiro Troitiño y Viktoria Mazur demuestran de manera convincente que para los bálticos la elección entre Occidente y los soviéticos era obvia y no solo política, sino también ideológica: la idea occidental de Estados-nación era mucho más atractiva que el concepto soviético de lucha de clases, el capitalismo vencía al comunismo, la cooperación internacional a la integración forzada, y la democracia al totalitarismo.

Guillermo Á. Pérez Sánchez y Ricardo Martín de la Guardia dieron prueba de su excelente comprensión de la importancia del exilio en la historia más reciente de Europa Central y Oriental en su texto “*Exile and Europeanism. Eastern European Exiles During the Years of Real Socialism and Their Influence on the Fall of the Soviet System When the Liberation Revolutions of 1989–1991 Took Place in the Area*”. El artículo se distingue por una profunda presentación del rol de los emigrantes de Europa del Este como portadores de ideas democráticas, que durante el período del socialismo real mantuvieron los valores europeos fuera de las fronteras del bloque soviético. Una ventaja del texto es también el análisis convincente de la influencia de su actividad intelectual y política en las revoluciones de 1989-1991. Cabe destacar también el hecho de que los autores utilizaron documentos de archivo de Florencia (*Archivi Storici delle Comunità Europee*).

Por su parte, en el texto “*Central Europe and Europeanism: Divided Germany After World War II, East German Dissidence, and Europeanism*” de Xavier María Ramos Diez-Astrain se analiza la actividad de disidentes de Alemania Oriental. Este entorno –como señala el autor– aunque activo e intelectualmente fructífero en sus aspiraciones a la integración con

Europa, no jugó un rol más significativo en la vida política de la Alemania unificada después de 1990.

En su interesante capítulo, Sara Núñez de Prado va un poco más allá de la región de Europa Central y Oriental y analiza las aspiraciones europeas de Turquía (“At the Boundaries of Europe, from the Interwar Period to Post-Second World War: Turkey and Europeanism”). La autora enfatiza que estas estaban constantemente presentes en la política de Ankara, desde los tiempos de la fundación de la República hasta la contemporaneidad. Llama la atención sobre el rápido proceso modernizador de este Estado y, al mismo tiempo, analiza las razones por las que la integración de Turquía con la UE no terminó en éxito.

El texto “Europe, from the Interwar Period to the Decolonization Process: Anti-Colonialism and Europeanism?” de Pablo Arconada Ledesma y Jara Cuadrado Bolaños se distingue por la provocativa comparación del anticolonialismo con el europeísmo, mostrando las complejas relaciones entre metrópolis y colonias en el siglo XX. Su ventaja es el análisis crítico pero constructivo de cómo la descolonización influyó en la redefinición de los valores europeos. Finalmente, el enfoque interdisciplinario y los argumentos precisos hacen del capítulo una valiosa contribución al debate sobre la identidad de Europa.

Miroslava Pažma y Lucia Mokrá de la Universidad Comenius de Bratislava en el artículo “Central Europe and Europeanism: The Case of Czechoslovakia, from the Interwar Period to Its Aspiration for Integration into the European Communities” se centraron en rastrear las aspiraciones europeas checoslovacas desde la recuperación de la independencia después de la Primera Guerra Mundial hacia la contemporaneidad de dos estados sucesores. Una gran ventaja del texto es la clara presentación de las raíces democráticas de entreguerras como fundamento de las esperanzas europeas en el período de dominación soviética. Las autoras también hicieron énfasis en la función fundamental de la Primavera de Praga 1968 no solo en la formación de actitudes patrióticas, sino también en el renacimiento del europeísmo.

El elemento de conexión entre las aspiraciones independentistas y el europeísmo resuena también fuertemente en el texto de Maro Botica “Balkan Europe and Europeanism: The Case of Croatia, from the Interwar Period to Its Aspiration to Join the Community of Europe”. El autor acercó así al lector occidental a la compleja y dramática historia de Yugoslavia, y tras su desintegración, el exitoso camino croata hacia la Unión Europea.

El capítulo “The Petite Entente des Femmes in the Interwar Period and Their Integration Ideas” de Alejandro Camino Rodríguez se distingue por la presentación pionera del rol de las mujeres en el movimiento integracionista de entreguerras. La organización, cuyo objetivo era fortalecer los lazos políticos, económicos y culturales en Europa Central y Oriental, como señala el propio autor, era mucho más que una copia de la Pequeña Entente. Una temática similar abordó también Viktoria Mazur en el capítulo “Women in Interwar Period and Europeanism in Central Europe”, en el que la autora presentó cómo las mujeres –a pesar de las limitaciones sociales y políticas– contribuyeron activamente a la promoción de valores democráticos, derechos humanos y cooperación regional en Europa Central y Oriental.

En su texto “Central Europe and Europeanism: The Case of Hungary, from the Interwar Period to Its Aspiration for Integration into the European Community”, István Szilágyi analizó el camino de Hungría hacia la integración europea desde el Tratado de Trianon hasta la contemporaneidad. También en este caso, los factores integradores con Europa Occidental eran similares: experiencias históricas, incluyendo la pertenencia a la cultura cristiana, la experiencia de independencia en el período de entreguerras, el elemento de resistencia armada contra los gobiernos comunistas (revolución de 1956) y, finalmente, la recuperación de la plena soberanía después de 1989. El autor enfatizó con bastante firmeza que, desde la perspectiva de Hungría, la integración con Europa Occidental es una necesidad histórica y no tiene alternativa.

En el capítulo Europe’s Importance to Poland During the Communist Period, investigadores de la Universidad de Białystok: Elżbieta Kużelewska, Michał Ożóg, Adam R. Bartnicki caracterizaron las causas del europeísmo polaco, destacando con toda razón el factor integrador fundamental: la amenaza por parte de diferentes matices del imperialismo ruso. Los autores también analizaron la actitud de Europa Occidental hacia Polonia en el período comunista, enfatizando especialmente la importancia de la ayuda material, humanitaria e informativa en el período de la ley marcial (1981-1983). Como señalaron los académicos polacos, esta ayuda a menudo fue otorgada no tanto por gobiernos sino espontáneamente por sociedades y tuvo su impacto positivo en el apoyo de los polacos a la integración europea.

En el capítulo “From Europeanism to Europeanization: Electoral Behavior in the Baltic States and the Visegrad Group (2004–2024)”, Celso Cancela Outeda y Bruno González Cacheda analizaron las elecciones al

Parlamento Europeo y así mismo el nivel del apoyo a la integración por parte de las sociedades de los Estados bálticos y el Grupo de Visegrado. El análisis de datos electorales de las dos últimas décadas permitió mostrar la evolución de actitud de los votantes, así como las similitudes y diferencias entre dichos países.

En mi opinión, el artículo más controvertido es *On the Eastern Border of Europe: The Case of Ukrainian Nationalism, from the Inter-War Period to the Years the Second World War: Towards an Independent Ukraine?* Por esta razón, me permitiré entrar en una polémica más extensa con su autor César García Andrés.

Indudablemente, un gran mérito del autor es acercar al lector el tema de la lucha de los ucranianos por obtener un Estado independiente a lo largo del siglo XX. Es un asunto importante, especialmente ante la invasión rusa de hoy en día, cuando la propaganda de Putin intenta presentar a Ucrania como un “Estado artificial”, creado solo gracias al apoyo de potencias mundiales, y cuando muchos Estados europeos miran con desconfianza la presencia de Kyiv en la OTAN o la UE. También es valiosa la caracterización del nacionalismo ucraniano del período de entreguerras. El autor señaló correctamente que era muy diverso y se extendía desde la OUN de las tendencias fascistas hasta el UNDO, un partido legal que participaba en las elecciones al parlamento polaco y tenía allí sus diputados (incluso un vicepresidente de la cámara). Llamar la atención sobre el hecho raramente mencionado de la posibilidad de participación en la vida parlamentaria de la Segunda República Polaca (con todas las fallas de su sistema) también es un gran mérito del autor.

Desafortunadamente, además de estas innegables fortalezas del artículo, también hay aspectos controvertidos. Lo primero que se hace visible es la cuestión del nombramiento. El autor suele usar los nombres rusos para las ciudades ucranianas. Así, en el texto la capital de Ucrania aparece continuamente como Kiev y no Kyiv, mientras que Kharkov y Kharkiv aparecen alternadamente. No hay ninguna justificación de usar nombres rusos para ciudades ucranianas, incluso si resulta del hábito de su uso heredado de los tiempos de la URSS<sup>1</sup>. Esto tiene tanto sentido como el uso, desgraciadamente bastante común, por parte de los habitantes de

<sup>1</sup> Véase el excelente artículo de Álvaro Alba, *Identidad e independencia en el idioma: los nombres importan en Kyiv, Odesa y Mikolaiv*, “Insularis Magazine”, núm. 4, año 1, junio 2022, <https://www.insularismagazine.com/esp/alvaro-alba-identidad-e-independencia-los-nombres-importan-en-kyiv>

Europa Central y Oriental del nombre “Mexico City”. Desde el punto de vista lingüístico, también es errónea la traducción del partido UNDO (Українське національно-демократичне об'єднання, Ukrainske natsionalno demokratychne obiednannia) como Ukrainian People's Democratic Unity (p. 154). La versión más comúnmente encontrada en la historiografía anglosajona es Ukrainian National Democratic Alliance<sup>2</sup> o eventualmente Ukrainian National Democratic Union<sup>3</sup>. En idioma ucraniano національно (natsionalno) significa “nacional” y no “popular” (en este caso se usaría la palabra “narodnyi”). Ukrainian People's Democratic Party (Ukrainska narodno-demokratychna partiiia) realmente existió, pero desde 1942 como resultado de la salida de la OUN de algunos activistas de carácter izquierdista<sup>4</sup>.

Considero que lo más controvertido por parte de César García Andrés es el uso de categorías analíticas contemporáneas para investigar el pasado. Este presentismo se refiere en particular al uso del término “tierras ucranianas” (Ukrainian territories) al describir las luchas por las fronteras en Europa Central y Oriental después de la Primera Guerra Mundial. El autor lo hace en un contexto muy amplio: incluyendo en este grupo también Bucovina, Besarabia, Budzhak, Lviv, Transcarpatia, Crimea, en otras palabras, todos los territorios que entraron en la composición del Estado ucraniano después de 1991, incluso si en el período de entreguerras el elemento ucraniano era muy insignificante allí. Este presentismo puede ser entendido en la historiografía ucraniana, que ante la agresión rusa intenta probar (por supuesto, con toda razón) los derechos a defender sus fronteras, pero esta intersección de historia y política es bastante peligrosa<sup>5</sup>.

Podemos mencionar algunos ejemplos: en referencia a Galitzia Oriental, César García Andrés afirma, entre otras cosas, que “Second Republic of Poland (...) sought to incorporate these Ukrainian territories

<sup>2</sup> Ukrainian National Democratic Alliance, Encyclopedia of Ukraine, vol. 5 (1993), <https://www.encyclopediaofukraine.com/display.asp?linkpath=pages%5CU%5CK%5CUkrainianNationalDemocraticAlliance.htm>

<sup>3</sup> Un punto de referencia puede ser el artículo escrito por autores ucranianos: Ruslan Demchyshak, Yaryna Zavada, *Normalization Policy of Ukrainian-Polish Relations in the mid-1930s: Essence, Causes, and Preconditions*, “*Studia Warmińskie*”, 59, 2022, p. 439-452.

<sup>4</sup> Ukrainian People's Democratic party, Encyclopedia of Ukraine, vol. 5 (1993), <https://www.encyclopediaofukraine.com/display.asp?linkpath=pages%5CU%5CK%5CUkrainianPeoplesDemocraticparty.htm>

<sup>5</sup> Łukasz Adamski, *History between the Drops. Notes on the Book by Yaroslav Hrytsak, Podolaty mynule. Hlobal'na istorija Ukrayiny*, “Arei Journal”, 2/2023, p. 268-289

within its borders” (p. 150). Las autoridades de la recién emergente Polonia en 1918 no podían saber, por supuesto, que esas tierras después de 1991 se convertirían en parte del Estado ucraniano, y este antes de 1918 no existía. Es un hecho que la mayoría de los habitantes de Galitzia Oriental eran ucranianos, pero en las ciudades dominaban los polacos, incluyendo la capital de la región – Lviv (según el censo austriaco de 1910, en Lviv con 206 mil habitantes, 175 mil declararon el polaco como su lengua materna, y el ucraniano solo 21 mil). Eran circunstancias muy complicadas y trazar una frontera “justa” entre ciudades polacas y aldeas ucranianas era en principio imposible. La República Popular Ucraniana en 1920 renunció, por lo demás, a Galitzia Oriental a favor de Polonia, lo que el autor honestamente admite. Por eso sorprende el uso del término “ocupación polaca” (p. 155) tomada probablemente de la rama nacionalista de la historiografía ucraniana. Si el uso de esta afirmación se refiere al hecho de que este área se convirtió en parte del Estado ucraniano después de 1991, entonces es puro presentismo. Si, en cambio, el autor lo escribió por el hecho de que la mayoría de los habitantes de Galitzia Oriental eran ucranianos (porque así era en realidad), entonces es por desgracia una espada de doble filo, porque de esta manera la propaganda rusa recibe un buen argumento para hablar de “ocupación ucraniana de Crimea” en los años 1991-2014.

A pesar de ello, el autor continuamente llama a Lviv “ciudad ucraniana”, como por ejemplo en la página 158, donde escribe: “Thus, the Nazi troops, in their dazzling progress, took the Ukrainian city of Lviv on 22 September 1941”.

En primer lugar, Lviv no fue tomado por la Wehrmacht el 22 de septiembre de 1941, sino a finales de junio, casi inmediatamente después del inicio de la operación “Barbarossa” el 22 de junio (a principios de julio los alemanes hicieron el famoso y cruel “asesinato de los profesores de Lviv”). En segundo lugar, no está muy claro por qué razón Lviv fue llamada “ciudad ucraniana” por el autor. Hasta septiembre de 1939 la ciudad estaba dentro de las fronteras de Polonia, después de la capitulación polaca el 22 de septiembre fue ocupada por la Unión Soviética, y desde junio de 1941 por el Tercer Reich. Fuera de un breve episodio en noviembre de 1918, cuando la ZUNR tomó temporalmente el control de varios distritos de la ciudad, Lviv no perteneció al Estado ucraniano. Según el censo general de 1931, los ucranianos eran solo la tercera nacionalidad (7.6%), después de los polacos (63.5%) y los judíos (24.1%), y si alguien no diera fe a la administración polaca, incluso según los cálculos del

historiador ucraniano Yaroslav Hrytsak, en 1939 los ucranianos constituían allí el 16%<sup>6</sup>, es decir, una clara minoría. Lviv, por supuesto, era un centro de la cultura ucraniana y del movimiento nacional, también porque precisamente allí – a diferencia del territorio ruso – los ucranianos podían llevar a cabo en parte libremente su vida política y cultural (tanto en el marco de la monarquía austrohúngara después de 1867 como en la Segunda República Polaca), pero esto no justifica el uso del término “ciudad ucraniana” en referencia al período de entreguerras.

También vale la pena enfatizar que ningún historiador polaco escribiría que en 1945 los soviéticos tomaron “ciudades polacas” Wrocław (Breslavia) y Szczecin, aunque hoy su pertenencia a Polonia, al igual que la de Lviv a Ucrania, no suscita dudas. Nadie tampoco diría que hasta 1945 tuvo lugar la “ocupación alemana de Wrocław”. Incluso la historiografía rusa, que permanece al servicio de su propio imperialismo, no afirma que Königsberg, que formó parte de la URSS después de 1945 con el nombre Kaliningrado, en el período de entreguerras era una “ciudad rusa”. La historia de Prusia Oriental alemana antes de la Segunda Guerra Mundial no se convierte en un elemento de la historia de Rusia.

Un presentismo similar aplica el autor en el resumen, cuando afirma que después de la Primera Guerra Mundial “el territorio ucraniano fue dividido por cuatro Estados: Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y la RSS de Ucrania (its territory being divided into four states: Poland, Czechoslovakia, Romania and the Ukrainian SSR” (p. 161). Pues no fue dividido, ya que antes no existía ningún organismo estatal que ejerciera control sobre estos territorios. De división podemos hablar en el caso de la República de las Dos Naciones en 1795, Checoslovaquia en 1938-1939, o Yugoslavia en 1941. Nuevamente, el argumento principal sigue siendo el hecho de que desde 1991 estas tierras son parte de la Ucrania independiente, pero eso no podía ser conocido por los participantes de los eventos en el período de entreguerras.

El autor también exagera al afirmar que la cuestión de la autonomía para Ucrania no fue mencionada en los acuerdos de paz después de la Primera Guerra Mundial (*there was no mention of a possible autonomous Ukraine in the peace agreements after World War I*, p. 161). Es cierto que este aspecto, ante las guerras polaco-ucranianas en curso y de ambos Estados con los bolcheviques, no se encontró en los tratados de 1919. Sin embargo, el 15 de marzo de 1923 la Conferencia de Embajadores en París,

---

<sup>6</sup> Yaroslav Hrytsak: *Polacy we Lwowie 1939–1944. Życie codzienne*. Warszawa 2000

al reconocer las fronteras orientales de Polonia del tratado de Riga, ordenó asignar autonomía a Galitzia Oriental (“en cuanto a la parte oriental de Galitzia, las condiciones etnográficas hacen necesario un régimen autónomo”)<sup>7</sup>. Polonia no ejecutó este punto. En 1922 el parlamento polaco aprobó una ley sobre el autogobierno para los voivodatos de Lviv, Tarnopol y Stanisławów, que constituía asambleas bilingües de educación y asistencia social, pero nunca se implementó<sup>8</sup>. Por lo tanto, fue la decisión de Varsovia – en mi opinión, definitivamente errónea – y no de las grandes potencias de no otorgar la autonomía a los ucranianos.

Se puede entender plenamente el hecho de que la historiografía ucraniana, ante la invasión rusa desde 2014 y a gran escala desde 2022, intenta probar a toda costa que Ucrania tiene plenos derechos – también históricos – a la totalidad de su territorio y así responder a las acusaciones rusas de “Estado artificial”. El derecho a defender la integridad territorial de Ucrania es, por supuesto, algo indiscutible, pero es malo si la historia se convierte en rehén de la política. Es una lástima que en esta trampa del presentismo ha caído César García Andrés. Ciertamente, no le ayudó el hecho de que solo ha utilizado literatura disponible en inglés y español, y no fuentes en lenguas de Europa Central y Oriental, principalmente ucraniano, ruso y polaco.

No obstante, mi polémica en relación con solo uno de los capítulos del tomo no cambia en nada el hecho de que International Society and Europeanism: The Countries of Eastern Europe es una posición muy valiosa que constituye una importante contribución a los estudios sobre el proceso de integración europea en Europa Central y Oriental. El punto fuerte de la publicación es el enfoque interdisciplinario, que combina historia política con sociología y estudios europeos. Gracias al extraordinario mosaico internacional podemos familiarizarnos con diferentes puntos de vista sobre el tema del europeísmo. Los editores del tomo confirmaron una vez más que son especialistas destacados en el campo discutido, y merecen un agradecimiento especial por presentar esta valiosa temática en inglés. Queda esperar que los resultados de las investigaciones de los autores de la publicación, contribuyan a la

<sup>7</sup> Declaración gubernamental del 20 de abril de 1923 en materia de reconocimiento de las fronteras orientales de la República, <https://isap.sejm.gov.pl/isap.nsf/DocDetails.xsp?id=WDU19230490333>

<sup>8</sup> Rafał Galuba, Galicja Wschodnia w traktatach powerskich i ryskim, Dzieje Najnowsze, Rocznik LVI – 2024, p. 81-97

popularización de la historia más reciente de los Estados de Europa Central y Oriental.

BARTOSZ KACZOROWSKI

<https://orcid.org/0000-0001-8319-7854>

Universidad de Lodz (Polonia)

[bartosz.kaczorowski@uni.lodz.pl](mailto:bartosz.kaczorowski@uni.lodz.pl)